



**Luis Fernando Suárez** (Barquisimeto, Lara, 1995). Estudiante de Licenciatura en Música (UCLA) y PNF en historia (UBV). Músico cuatrista. Miembro del Colectivo Cultural El Cuarto de los Duendes. Colabora en la página literaria “Planeta Barquisimeto” y otros portales web como “Cultura Nuestra”. Fue seleccionado para la antología del concurso de poesía “La resistencia en América Latina 2016 (Argentina).

## Premio Poesía *Cuerpos de morada*

Luis Fernando Suárez

A los cuerpos de lo cotidiano,  
esas cosas favoritas de nuestro estar,  
a esta ciudad que necesita que la caminen  
con más ternura y menos desalumbrada,  
a la memoria de Ramón Querales  
y su legado planetario,  
  
Por la esperanza que somos todos...

He aquí, de esto se habla

El cuerpo nos goza y lo sufrimos.

*Jaime Jaramillo Escobar*

Mi casa es la visión y la beldad de una isla

*Juan Carlos Mestre*

## Ciudad de la resurrección

En los sentidos de la luz,  
hemos dispersado la pureza de nuestra humanidad.

Sentir la rapidez del Bop girando planetaria como neumáticos en el Asia.

sentir llegar a casa

el cuerpo del jazz con la apariencia del tiempo

—La ciudad dormida evapora su lenguaje

Lezama Lima *dixit*—.

Un portal se abre dando pasaje al guardián Sol,  
y comienza a encandilar la ontología  
haciéndose grito desde el sindicato de los segundos

donde nuestras músicas

emprenden sus viajes, la salida del metro a recorrer:

un dragón entre el flotar de las horas

sentir lo que explora en estas venas                      amor,

la ciudad que nos revive

esta melodía y metamorfosis que llamamos ciudad,

universo de resurrecciones

que aún así

nos emancipa

hogar que siempre refugia nuestro peso.

## El chivo planetario

Vas por los campos con tu manada

hecho un eunuco ¡siendo un sultán!

Tu sed de sexo nunca se apaga

*Federico García Lorca*

Ritual y sacrificio en el Barquisimeto que se levanta,  
desde las carreteras sucias donde la gente indecente  
guinda épico y sangriento

lo que no merece el paraíso.

Chivo de la sequedad  
torpeza y sabiduría,  
mi alzada ternura está en ti,  
donde la muerte no existe.

Necio corazón

andante en ese cuerpo seco,

los cachos libérrimos, el planeta estallando de tanta quietud,  
que si vieses lo que yo vi cuando tomabas cerveza y dejabas

la botella parada sobre la tierra

no dejarían de embriagarse.

El chivo tiene memoria,

sabe que los Tres Navíos, las enfermedades, la pólvora  
no son casualidad.

Simboliza lo desvinculado que están

los desaprendidos respecto a la cercanía.

El renacimiento del chivo sucede en todos los arrabales.

Desterraremos corazones

como si echáramos pala mientras ocurre su desfile,  
nos llenaremos de tunas con la bebida sin vergüenza,  
y comenzará nuestra fiebre en forma de tropel

hasta sentir la pureza de su humor.

El chivo es sagrado y nos bendice

y no es un pendejo cualquiera sino

un maestro de poetas.

## Tía Carmen

Joroba especulando misterios desde la batea y los tejidos,  
pies doblados como los carros que me vio dibujar en algún portón,  
sufrimiento de mujer perdida al masticar las migas de arepa  
me dan la bienvenida al sueño de un arco de iris.

Risa que vi muy pocas veces  
el rostro de la Tía Carmen en la Gran Hamaca,  
le diría que cualquiera se está echando a dormir allí,  
y vendrían sus pies doblados a aturdir al odio.  
En la mesa el desayuno del hoy sin ella, estamos dudando  
quien vigilará las matas del patio de los ratones que si la volvieran a ver  
se piran.

El saludo con beso y bendición de la Tía  
nos enseñó a recibir a Dios y a los santos en la oscurana

que solo a ella decían secretos

con la antigüedad del radio que ya no tiene cuerdas vocales

y todavía arma el berrinche.

En qué momento llegará cada eclipse,

pudiera ser el discurso del radio lo que suene

mientras que la tía tejiendo

sabe todas las respuestas

respecto a las palabras y sus edades

pero guarda silencio.

Tía Carmen está en Cauderales,

ese terruño de bestias creyentes del Sol,

y su cuerpo —árbol milenario recostado en un corral—

es la edad del silencio.

## Las llaves

Cuando suenan las llaves

revivimos o nos acabamos por un momento,

justo en ese sonido que duele y emociona cuando

todos los paraísos dejan de existir.

Cuando suenan las llaves

el mundo en alguna parte de su piel

tiembla hasta que abren una puerta,

los amantes piensan por primera vez en los ayeres

y procuran caminar con ese peso en el bolsillo

que inventaron para abrir corazones y ceremonias

y almacenar secretos de cuartos y duendes.

Cuando alguien toma las llaves,

es porque los músicos de mi casa están por irse

o quizás el supermercado está advirtiéndome que en unos minutos estará colapsado

por la familia impaciente que al oír ese sonido es más responsable.



## El necio se encuentra en Bariquía

El capullito del recuerdo

de momentos frutales en aquella casa

con música y pintores

canta,

un chivo necio con orqueta

perfección de lo materno,

que cuida su cuerpo por ese montón de piedras

con una lata en su cuello,

del Tigrito, gato montés en lejanía.

En estos meses

el necio se encuentra en Bariquía —es el grito de los riegos—

la tierra que sumerge el origen bajo un relámpago

donde la necesidad del capullito que recuerda

espera lo infinito.

## Astrología del hombre

Para Antonio Urdaneta, por su eterna lozanía

(El retratista de chivos está como ausente,  
tanto nos ha enseñado sobre lo peligroso de amar lo imposible.)

Tiene ojos de poeta  
retrata y viene

El páramo lo quiere de vuelta  
con su negrita devoción,  
los pentagramas coloridos y la cosmografía del jardín.

Dirige la sinfónica de los astros,  
el Barquisimeto planetario y sus caminos de tierra.  
El retratista de chivos está como ausente  
pero no deja de hablarnos de leche de cabra.

## El origen de los trapos

Piedra de infancia en el umbral de los instantes  
donde el pasado no es un error,  
sino sus dedos pintados con las Aguas  
que definitivamente despidieron a las sequías,  
donde las bestias andan solas con faldas larguísimas  
ante el sol-piedra  
reflejando el pasado a través del espejo inscrito  
en un despreciado escaparate.

Piedra de infancia clamando  
una batalla sexual,  
un grito de rancho,  
desnudar a la espera,  
sin más que desnudar.

Si se arranca el último trapo  
no pediría más que su vestido en mis manos  
la caída de la lluvia por todos los cuerpos pintados,  
el olor de las piedras mojadas cruzando la ventana.

## Autumn leaves

Las hojas muertas se recogen con un rastrillo los  
recuerdos y las penas, también. y el viento del  
norte se las lleva en la noche fría del olvido ¿Ves?

No he olvidado la canción  
que tú me cantabas.

Jacques Prévert

En una vega caminaba      Usted  
quien me rehace      en la Calma  
abrazando el caudero.

El precipicio de las bestias no esperaría el último capítulo  
de los astros que festejan la mar con dulzura.

Ayer nunca estaba.

Ni siquiera pasaba,  
ya no volaba en sus relatos  
de cerros cosechados.

El brote del terruño

el canto y su contraste  
la escuchan a Usted  
con todas mis hojas,  
cayendo.

## Bariquía

Dedico mi aliento mientras las hojas se despiden

de la presencia en el allá de las colinas,

y las aguas extraídas de un corral.

Lo dedico todo

porque hemos vuelto

a dispersar el desespero

dentro y fuera de la morada

dejando atrás el fuego de los viejos

para nacer cada vez que quiera

en los surcos.

Dedico la infancia que rememoran las grandes hamacas,

fe traída desde la vega y el barbecho

hacia una laguna que no me olvida.

Dedico las leñas que rodean el sembradío

dedícame y deja

el surgir de la mitología

tira el algebra

al Montón de Piedra.

Con tu virtud en el allá de las colinas

pasa

una estrella

una esmeralda

en el parral de uvas

evoco la Gran Pirámide.

Tengo un batallón en este gran refugio  
que sólo espera por la madera sin fin de los riegos

## El corral de la nostalgia

Desde diciembre a enero

el corral espera con lamentos y nostalgias

a su venado Matacán y una mariposa encarnada

en la vaca sin madurez.

Oigo hasta las turas cuando es septiembre

y acepto la invocación del viento

en el maizal que agita

la chicha de los embriagados.

En el albor de la habitación

—génesis de mi corral sin nada de trapos—

hay un ritual

que recibe a todos los ángeles.

(Ya no sé si este ángel es blanco o negro.)

Ahora la densidad

sobre el sol

ha entrado por la puerta,  
  
recorriendo el párpado del cerro  
  
hasta la mañana violeta .

Extraño el espacio,  
  
la bondad en los desayunos,  
  
rara adolescencia que ahora danza  
oyendo la voz del Río Abajo:  
que nos está diciendo si creer  
o perder la fe  
hasta dejarlo de ver.

## En el etcétera de los sentires

Saldrá el viaje de una escultura hecha sangre a la montaña  
donde nuestra necesidad podría joderse en el calor,  
siendo amor o adolescencia, la escasa ternura  
donde encontré sus flacos ojos.

Saldrá mi visita para calmar su tarde  
y que sintiera este abrazo  
como si fuera Dios arrepentido de habernos creado.

Nos despertará el borde de los planetas  
quizá verlos en las galaxias dedicadas  
al joven de la ciudadela  
que estará en todos los patios de siempre  
como una fotografía en el tendedero esperando ser recogida,  
cruzando los dedos para que algo no la deteriore.  
Atendías así esta inquietud  
una tierra calmada

—encontrarnos los cuerpos

en el etcétera de los sentires—.

Derramar la miel besando con susurro

los labios de El cantar de los cantares.

He vuelto a esta tierra

osadía que das a luz en cuerpo como una cascada

de la mismísima montaña que te obsequié una noche

cuando te hicieron un corazón para no olvidar nuestras cuevas

que aún está latiendo.

## Trajín de citas

Son difíciles

tan difíciles e imprescindibles como la consecución

de cafeína con jazz y canela,

o en la indumentaria que luciremos ante el mundo

el día que decidirá las próximas sentencias y precipicios.

~~Case~~,no haya gastos demás, que la cuenta sea como la sacamos antes de salir de que sea rápida y sin tantos protocolos, que no sea una entrevista mutua ni un cuestionario con preguntas biográficas que escurran el sudor sobre la mesa y terminen apagando el deseo de conocer la lámpara y los afiches pasados de moda en su cuarto.

Siempre es mejor la impuntualidad

(qué paradoja)

para imaginar el perfume obsequiado por su histórico peor es nada,

o si vendrá entre alharacas urbanas con quizá algún olor virginal,

deprimente a las otras parejas,

los machistas verían un trofeo desvaneciéndose

si el aroma se siente a leguas.

Tan difíciles que nos preguntamos si comerá balas frías

en un puesto metropolitano donde gente indecente se traga

las arepas rellenas con el queso inconseguible en otras naciones,

que seguro intentará no comer hasta el final,

pero recordará su niñez

—y la verdad prefiere matar otro tigre allí más rápido—

porque le gusta ver a los árabes cocinando la carne en plena calle

mientras los perros observan casi hablándoles en su idioma.

No saldría el chocolate emergente sino

luego de la hora esperada del besuqueo,

las metidas de mano, las carantoñas

cuando no haya que decir sobre los compases de silencio

incómodos por mantener las manos en los bolsillos

y tararear el soundtrack alternativo por el cual te mirarán con perplejidad.

Estas cosas nos gustan, sobre todo si hay un ocaso a favor

y un viento que diga:

vienen buenos tiempos, mi amigo.

Que sea una sola antes

de este porvenir y su travesía insoportable.

Volverán los laureles

Tus hojas y puertas  
sábanas eran

Jean Cocteau

Fue culpable de los nuevos retratos y ahora regresa.

Entregará la piel del trapo que traería del corral,  
y dibujará todo lo que su cuerpo disfruta hacer de madrugada.

No podrá evitar alguna mirada  
que cause aromas ardientes como el alba en pinturas  
al cerrar las tardes psicodélicas.

Se dejará buscar en las calles  
bestia-obelisco en la entrega del espejo  
donde hacia sus pies termino siendo  
lo que sólo explica dormida.  
Dejará que lo sagrado defina, si es pastora,  
santa, sierva de la belleza, bruja

o Chamana del Barquí dulce

el inmenso significado que reafirma esta ciudad

entre reyertas y cabelleras andantes.

Vendrán las hojas muertas de 1945

a su hogar de verdades y aguas, estacionarán sus cuerpos

en el arcaico radio por el cual a veces sueño que anuncie su partida.

Volverán los laureles inventando nuestro vestir,

el histérico olear en el aliento de la casa,

el resguardo de las paredes saldrá

regocijante de todo el peligro del más acá

que cada cuerpo de casa contaría para sentirse vivo.

## Portal

Nadie lo cruza y tiene un misterio,  
algo como una reunión donde se oyen tambores,  
la verdad inscrita en muros, ovejas negras,  
tropa de duendes y quizá  
quien definitivamente creó  
la posibilidad de decir que estamos vivos.

Alguien dijo que sí se pasa ese portal  
ocurrirá lo que esta tierra no virgen  
siempre soñó bajo estas casas.

## La huida

Luego del no tan largo viaje  
la casa de paja entre glorietas,  
una muerte muy pequeña,  
los nuevos reflejos, las rocas extrañas,  
sintiendo el frenesí de este acá tan desdichado.

Llegaran aquellos que trastocan los lirios de cerca,  
las mujeres que amanecen oscuras  
a disfrutar del ritual por mi distancia recién recorrida.

Después serán las piernas, el vacío, la miseria  
de ciudades por fenecer,  
serán las uvas del sagrario  
fotogramas dejados en una mesa  
renaciendo en ese resguardo donde se encuentran los traumas.  
Será la gigantesca de mi tía abandonando las hamacas  
perdiéndose en las pantallas por siempre

luego de ver mis maletas

en el umbral de su entorno.

## Cuerpos de morada

En mi casa falta un cuerpo.

Dos en nuestra casa sobran.

Miguel Hernández Gilabert

Todo tiene que pasar por aquí

todos los cuerpos tienen que hacerlo

el chillido de llaves, botellas vacías,

las cobijas, el idilio paradisíaco,

todos los demonios tienen que caminar por estos pasillos

darnos placer con tan solo recibir nuestros ojos.

El balón de fútbol callejero, la virginidad,

los papeles que registran la escapada,

una escaramuza por venir:

tienen que cruzar la mampostería del corazón,

pasar por encima de la familia y las visitas,

ver los zapatos caminar por sí solos,

el cansancio del viaje

después la música de los instrumentos de casa,



un dragón entre el flotar de las horas

sentir lo que explora en estas venas                    amor,

la ciudad que nos revive

esta melodía y metamorfosis que llamamos ciudad,

universo de resurrecciones

que aún así

nos emancipa

hogar que siempre refugia nuestro peso.